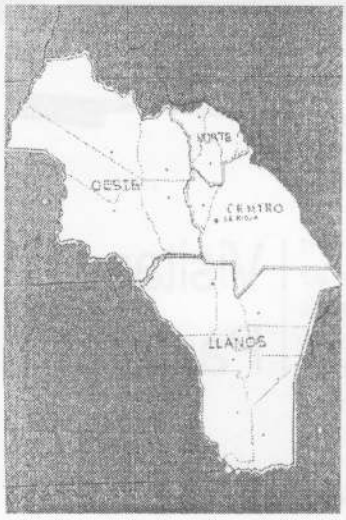
A 30 Años

Informe "Ad Limina" 1974



Croquis de la provincia de La Rioja con la división de la diócesis en decanatos, que forma parte del informe entregado al Papa.

En setiembre de 1974 Mons. Enrique Angelelli, como obispo de La Rioja, viajó a Roma para la visita "ad limina", que cada cinco años realizan los obispos al Papa en el Vaticano.
Esta visita fue preparada durante un año, y con participación de la comunidad diocesana, se elaboró un detallado y voluminoso informe sobre la realidad social y eclesial de La Rioja.
Este Informe con la firma de Mons. Angelelli fue entregado al Papa Pablo VI, junto a "un poncho de guanaco, un Cristo indio tallado en algarrobo, un Cristo crucificado con la imagen de retamo y los clavos de chañar, un mate, la flor del cardón y el mapa de La Rioja", según había anunciado el obispo en la misa de despedida, el 3 de setiembre de 1974.
De este Informe de 94 páginas mecanografiadas - hasta hoy inédito - publicamos la Introducción y los capítulos sobre las "Visitas Pastorales" y "La relación Iglesia-Gobierno".

Introducción

Pocas palabras son suficientes para introducir este "INFORME AD LIMINA" de nuestra diócesis de La Rioja en la República Argentina. Como Obispo Diocesano llegué a La Rioja el 24 de Agosto de 1968. Desde entonces nunca tuve ocasión de viajar a Roma para dialogar personalmente acerca de la marcha de la Diócesis.
En cambio, a través de la Nunciatura Apostólica y por informes escritos he mantenido relación con esa Sede Apostólica y con el Santo Padre S.S. Pablo VI.
Lo que en este "Informe" se detalla, que en algo refleja la vida y la Pastoral de la Diócesis, en este contexto socio-cultural, no pretende otra cosa, sino indicar, con los rasgos más importantes, estos cinco años de vida Diocesana, vividos intensamente y donde hemos podido constatar, experimentalmente, la presencia de Cristo en situaciones, especialmente vividas, y que han sido marcadas por el dolor de toda la comunidad diocesana.
Porque hemos "padecido" persecución por el nombre de Cristo al querer orientar toda nuestra Diócesis hacia la fidelidad al Concilio Vaticano II y a las orientaciones a las dió origen, entre otras, los Documentos de Medellín, para Latino América y para nosotros argentinos, los de San Miguel, sirviendo a nuestro pueblo, que en su inmensa mayoría es pobre.
Por cierto que sin excluir a nadie de la misión de la Iglesia, quisimos hacer nuestras las orientaciones del Magisterio, especialmente las determinadas por el mismo Episcopado Argentino en su Documento sexto de San Miguel, al referirse que nuestra pastoral debe ser orientada "DESDE EL PUEBLO" (Doc.6,5)
La Santa Sede es conocedora, también, perfectamente de la situación vivida en los sucesos de "ANILLACO" que motivaron el envío de un Representante Papal en la

persona del Arzobispo de Santa Fe, Mons. Vicente Zazpe.
"Documentos", "estadísticas", "relaciones" y algunos rasgos particulares de nuestra Provincia y de nuestra Diócesis, caracterizan este "informe Ad limina". Ciertamente que es fundamental tener en cuenta, para su interpretación, su posterior complementación y su evaluación en el diálogo personal y la ubicación socio-religiosa de esta Diócesis de La Rioja.
No pretende ser completa, de esto estamos ciertos; ni busca tampoco desfigurar nuestra realidad. Es verdad, sí, que la intención fundamental es llevar a "PEDRO" la "Comunión de esta Iglesia Local de La Rioja", ratificar la Fe en la Iglesia "UNA, SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA"; descubrir y vivir en esta peregrinación del Obispo Diocesano a la Sede Apostólica, un encuentro fraterno y apostólico y una fuente de bendiciones para La Rioja.
Personalmente, así lo creo y lo vivo, al tocarme por gracia de Dios, hacer esta visita en el "año santo" y en los 25 años de Vida Sacerdotal, fue precisamente en Roma el 9 de Octubre de 1949.
Al agradecer esta Diócesis al Señor todos los divinos favores recibidos durante estos cinco años y ratificando la fidelidad a esa Cátedra de Pedro, informo por escrito y por diálogo personal.

Visitas Pastorales

La Diócesis de La Rioja, que tiene 94.000 km2, configurada geograficamente con grandes extensiones de llanuras arenosas y boscosas y con grandes cordones de montañas, formados por los famosos cerros del Velasco y Famatina, dan una aproximación de lo que tiene que visitar un obispo. Además, siendo muy limitada su población - 150.000 habitantes - por el penoso éxodo que tiene que hacer el pueblo riojano, en busca de trabajo en otras latitudes de la Argentina, exige que el obispo deba estar permanentemente viajando por ciudades, pueblos y pequeños grupos de poblaciones para que se haga realidad aquello del Evangelio "las ovejas me conocen y yo conozco a las ovejas".
Es así como en estos seis años de vida pastoral en esta Diócesis, el cumplimiento de este grave deber pastoral de "visitar" a las comunidades, ha sido un permanente andar por toda la vasta extensión diocesana. Con toda sencillez, pero con toda verdad, puedo decir que conozco La Rioja, no tanto por sus documentos y sus estudios estadísticos, cuanto por una presencia personal y constante en todos los lugares de su geografía donde se encuentra un pequeño o grande grupo humano. Si frecuentemente he debido señalar problemas y situaciones irritantes y que no son conformes al Plan de Dios, ha sido después de haberlos constatado personalmente en el contacto directo con esos problemas y de haber escuchado de la gente la realidad de sus vidas.
La introducción de la "Gaudium et Spes" cada vez se me ha hecho más familiar al tener que asumir "alegrías y esperanzas", "dolores y sufrimientos" de mi pueblo. Compartirlas y hacerlas compartir con el Presbiterio, las Religiosas y el Laicado Institucionalizado.
Debo también señalar, que si he podido cumplir el primer gran deber pastoral de un obispo, de predicar el Evangelio a todo mi pueblo, también es verdad que este mismo pueblo, de alma contemplativa, me ha ido enseñando muchas cosas, que no las he aprendido en los libros y que no podría comprenderlas si no hubiese vivido y compartido la vida de La Rioja en su contexto socio-cultural.
De los "dichos" de la sabiduría popular he aprendido algo así como "sentencias" que me han sido muy utiles en este andar por las comunidades que configuran la Diócesis. Así, un anciano morador de los cerros del Famatina en una fiesta de San Nicolás, me decía "Padre Obispo, en la vida hay que saberse perder muchas veces en el monte, para aprender a ser buen vaqueano". Por eso poniendo un oído al Evangelio y al Magisterio de la Iglesia y el otro oído a este pueblo, que sabe sintetizar en pocas palabras sentencias tan sabias, también he ido aprendiendo cómo ser "obispo vaqueano" en las constantes visitas pastorales que he venido haciendo.
Más aún, he aprendido a meterme en su alma contemplativa y recoger esta otra sentencia: "Hay que saberse retirar al silencio de los cerros para saber escuchar lo que nos dice Dios". "Aquí se puede sacar la corteza de la leña y encontrar el alma de cada madera para saber

grabar el rostro de nuestro Padre". Con todo esto, por cierto, no pretendo hacer literatura, sino poner un contexto de esta Rioja, para ubicar el sentido y contenido de las "visitas pastorales". Porque el hombre riojano es acogedor y quiere ser acogido con amor hasta descubrir que quien se llega a él, lo hace por amor y no por interés de aprovecharlo. Luego que descubre que es amado, deposita toda su confianza. Es que lleva en su alma cien años de postergación nacional, olvidado y aprovechado en su riqueza natural; ya sea mineral, vitivinícola, nogalera o en su olivicultura; en su capacidad humana y artística, como en su fe cristiana manifestada en sus múltiples y variadas formas de expresión en cada Fiesta Patronal, en cada Celebración de las Misterios Cristianos o en cada acontecimiento alegre o triste de su vida.

En este contexto socio-religioso, he podido, con la gracia del Señor y la protección de María Santísima, visitar a toda la Diócesis, que se confunde con los límites de la Provincia de la Rioja.

He visitado, en muchísimos pueblos y ciudades, frecuentemente, todas las Sedes Parroquiales, las Capillas filiales, los "puestos aislados", tanto de la ciudad Capital, como de los tres Decanatos del interior de la Provincia.

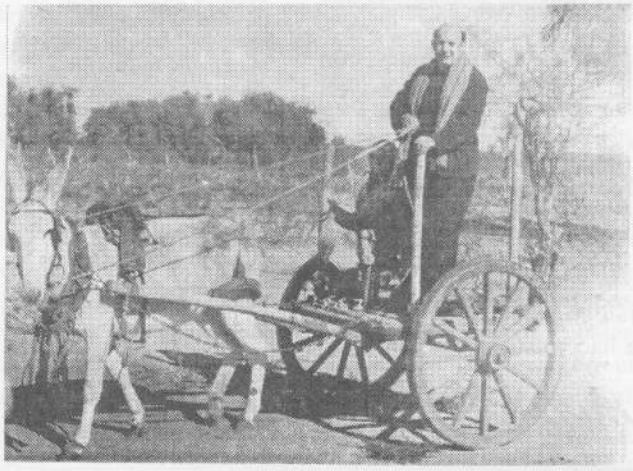
He andado por los pueblos de los dilatados Llanos Riojanos, como en los pueblos de las regiones montañosas. Lo he debido hacer en camioneta, en carruajes tirados por animales como montando caballos o mulas. Por otra parte estos son los medios comunes de movilidad de nuestro pueblo.

Los motivos de estas visitas:

• Presidir Fiestas Patronales. • Predicar Novenarios preparatorios a las Fiestas Patronales. • Celebrar la Eucaristía. • Administrar el Sacramento del Bautismo, el Matrimonio o atender enfermos. • Participar de reuniones de Sacerdotes, de Religiosas o de Laicos. • Presidir encuentros pastorales de diversa índole. • Por problemas Pastorales, problemas de pobladores que vivían en la miseria o eran explotados por patrones inescrupulosos. • Para conferir las Sagradas Ordenes a hijos de nuestro pueblo. • Para presidir la recepción de los Votos de Religiosas. • Para participar de acontecimientos gratos o dolorosos de nuestro pueblo. • Para compartir simplemente la vida de nuestro pueblo. • Para ver la vida cristiana de las Parroquias, libros Sacramentales y marcha de las Instituciones y Asociaciones o Movimientos apostólicos. • Para participar en actos oficiales con motivo de fechas patrias u otros acontecimientos propios de los pueblos. • Para ver cómo se lleva la parte administrativa de las Parroquias. • Para acompañar la vida de soledad de nuestros hermanos sacerdotes. • Para pulsar los problemas morales de nuestro pueblo.

Es decir que partiendo de la vida religiosa de nuestro pueblo poder con la predicación y la administración sacramental acompañar el crecimiento de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad de nuestras Comunidades Parroquiales.

Además, debo señalarlo: dominicalmente a través de la MISA RADIAL, puedo ponerme en comunicación con toda la Diócesis, haciéndoles dominicalmente la homilía que ilumina desde el Evangelio la vida y los acontecimientos principales de cada semana. Esta Misa la vengo celebrando desde hace cinco años.



Un año fue suspendida por el Gobierno por razones que aún no se nos han dado.

En estrecha colaboración, debo decir que tanto los sacerdotes como las religiosas me acompañan con espíritu verdaderamente apostólico, en esta marcha diocesana, compartiendo alegrías y sufrimientos. En este sentido debo dar un público testimonio de gratitud a mi Presbiterio y a las Religiosas por la comunión eclesial con que comparten la misión pastoral del obispo. En este aspecto, las dificultades encontradas, no quisiera que hagan palidecer la verdadera realidad que vive y obra el Presibterio y las Religiosas.

Debo también dejar constancia, que a veces, algunos religiosos de Ordenes antiguas (Mercedarios especialmente y algunos Dominicos) han creado dificultades por falta de integración a la Diócesis; por abierta desobediencia a disposiciones

diocesanas y por haberse prestado a algunas campañas de "calumnias" contra la Diócesis. En este sentido he encontrado, unas veces acogidas favorables en sus superiores mayores; otras veces, no han sabido asumir la real situación de estos conventos.
Hoy, ciertas situaciones vinculadas a grupos denominados "CRUZADOS DE LA FE", "TRADICIÓN-FAMILIA Y PROPIEDAD", etc. se van esclareciendo, después de lo vivido en los "HECHOS DE ANILLACO Y AMINGA".
Una última cosa, es deber señalarlo, en La Rioja hay 150.000 habitantes; de ellos el 96 % son católicos, algunos pocos de rito maronita y melquita. Con un número muy reducido de adeptos, existen en la Diócesis, las siguientes confesiones cristianas no católicas: Ortodoxos, Bautistas, Testigos de Jehová, Mormones y Evangelistas.
En la comunidad católica existen, como en todo el mundo cristiano y católico, algunos reducidos grupos de católicos que parecieran tener el "carisma pontificio de guardianes de la FE, la VERDAD, la ORTODOXIA"; obran utilizando toda clase de medios, aún los que son atentatorios de la verdad y la moral (calumnias, agravios, amenazas, insultos, difamación). De esto ni el Santo Padre se ha podido salvar.
Que quiero decir con ésto; lo siguiente: si de los 150.000 hubiese diez mil, que se sienten y automarginan de la vida y de la pastoral de la Diócesis, no se sigue que el obispo no se sienta y comprometa su vida con diversos medios a su alcance para ser PASTOR de la totalidad de la población. NO excluyo a nadie. Siento por ellos especial preocupación. No intento ninguna autodefensa. Dios es testigo; pero sí clarificar la verdad, porque de lo contrario, sería injusto e infiel para con mi Diócesis.
Los juicios en esta materia, hechos desde afuera, pueden ser injustos y hacer daño, más que a un obispo, a una Iglesia Particular. Sugiero que en esto, como en todo, es necesario "informarse bien" para juzgar y obrar bien.

Relaciones de Iglesia y Gobierno

En estos seis años de estar al frente de la Diócesis de La Rioja, me ha tocado vivir el cambio de cinco Gobernadores en la Provincia y el sucederse de Gobiernos en el orden Nacional.
Ciertamente que estando debidamente informada la Santa Sede en esto, solamente quiero informar lo relacionado con la situación actual en la Provincia de La Rioja.
Como es del conocimiento de esa Sede Apostólica, los Argentinos tenemos un Gobierno Constitucional. En el orden Nacional tenemos como Presidente a la Sra. María Estela de Perón (nacida en esta Provincia) y en el orden Provincial tenemos como Gobernador al Dr. Carlos Saúl Menem.
Debemos decir que siempre nos hemos esforzado para mantener relaciones armónicas, y a la vez como Iglesia, no tener "ataduras" que impidan el ejercicio de la misión evangélica de la Diócesis.
Con el actual Gobierno Provincial elegido por un 70% de los votos del pueblo, tratamos de trabajar en relaciones estrechas. Esto no impide que en un permanente diálogo, no le indiquemos al Gobierno aquellas cosas que traban los fines específicos de la Iglesia y el bien y felicidad de nuestro pueblo.
Además, es bueno señalarlo, en la situación delicada en que vive el país, se hace necesario tener lucidez, y pedirle mucho al Señor, las luces para discernir, en aquellas situaciones que coyunturalmente se manifiestan ambiguas.
Gracias a Dios, en el orden Provincial se trabaja con buenas relaciones, aún cordiales, con la persona del Señor Gobernador y a la vez, con gran libertad para señalar lo negativo, en un diálogo auténtico.
Debemos sin embargo señalar, que en todo el "Caso Anillaco", el Gobierno Provincial, se mantuvo pasivo y a veces ambiguo ante las medidas que debía tomar. Esto, hoy, está bastante aclarado, ya que el problema no es religioso, sino socio-político.
En cuanto a los "Hechos de Anillaco"(1), la Santa Sede posee abundante documentación. Es importante discernir bien y ubicar este "hecho" en el contexto verdadero para juzgarlo adecuadamente. Creo que en este asunto, es conveniente un diálogo personal. Además, el Santo Padre sabe y conoce la disponibilidad de quien hoy debe hacer esta "Relación", vale decir: el sucripto como Obispo Diocesano.

Enrique Angelelli. Obispo de La Rioja

+ E. Angelelli

(1) El Informe ad limina contiene un capítulo de 10 páginas mecanografiadas sobre *"¿Cómo sucedieron los acontecimientos en La Costa?"*, que relata en forma detalladamente minuciosa lo sucedido aquel 13 de junio de 1973 en Anillaco, con la expulsión y el apedreo del Obispo Angelelli y los sacerdotes y religiosas que lo acompañaban en ocasión de la Fiesta Patronal de San Antonio, por parte de los terratenientes del lugar, que luego fueron sancionados canónicamente con el "entredicho".